

## LA CORRIDA: TRADICIÓN, HISTORIA Y DEBATE

La corrida española es uno de los espectáculos más representativos y controvertidos de la cultura hispánica. Para muchas personas, la corrida es una expresión artística que combina tradición, valentía y técnica. Para otras, en cambio, es una práctica que no debería continuar por razones éticas y de bienestar animal. Sin embargo, para comprender la corrida en su conjunto es necesario observar su origen, su evolución histórica, sus elementos principales y también el intenso debate que ha generado en los últimos años. Este texto ofrece una visión general y equilibrada del tema, destinada a estudiantes de nivel intermedio que desean conocer mejor este aspecto tan particular de la cultura española.



La corrida, tal como la conocemos hoy, tiene raíces muy antiguas. La presencia del toro en la cultura ibérica se remonta a miles de años atrás. En cuevas prehistóricas del norte de España, como Altamira, aparecen dibujos que representan toros, lo que demuestra que este animal siempre ha tenido un papel simbólico en la península. Los historiadores también señalan que los celtas, los íberos y los romanos celebraban rituales relacionados con el toro, aunque no iguales a la corrida actual. Durante la Edad Media, los nobles organizaban fiestas donde los caballeros mostraban su habilidad enfrentándose a toros desde el caballo. Estas celebraciones eran parte del entrenamiento militar y también un medio para demostrar prestigio y coraje.

Con el tiempo, estos espectáculos evolucionaron. A partir del siglo XVIII, la corrida empezó a adquirir su forma moderna. Uno de los cambios fundamentales fue el paso del toreo a caballo al toreo a pie. Este cambio permitió a los toreros desarrollar nuevas técnicas, movimientos y estilos. El torero Francisco Romero, originario de Ronda, es considerado uno de los pioneros del toreo a pie. Introdujo el uso de la muleta y la espada tal y como se conocen hoy. Su familia continuó con la tradición y contribuyó enormemente a la profesionalización de la tauromaquia, la cual pasó de ser un entretenimiento improvisado a convertirse en un arte reglamentado con normas, tiempos y estructuras definidas.

La corrida tradicional se compone de tres partes principales, conocidas como **tercios**. En el **primer tercio**, llamado *tercio de varas*, el torero utiliza el capote —una capa grande y pesada de color rosa y amarillo— para estudiar el comportamiento del toro. En esta fase participan también los picadores, que van montados a caballo y llevan una vara larga con una punta metálica. Su función es medir la fuerza del toro y equilibrar su potencia para la parte final del espectáculo. Esta etapa es muy importante porque permite analizar la bravura del animal y preparar el desarrollo posterior.

El **segundo tercio** es el *tercio de banderillas*. En esta fase participan los banderilleros, que deben clavar en el lomo del toro dos varillas decoradas con papel de colores llamadas banderillas. Para colocar las banderillas, los toreros deben acercarse al toro corriendo de frente y saltar justo en el momento adecuado. Este tercio es especialmente dinámico, lleno

de movimiento y emoción. Su objetivo es animar al toro, aumentar la intensidad del espectáculo y preparar al animal para el acto final.

El **tercer tercio**, conocido como *tercio de muerte*, es la parte más famosa y también la más polémica. En este momento, el torero utiliza la muleta —una tela roja más pequeña que el capote— y ejecuta una serie de pases diseñados para mostrar dominio, elegancia y control. Los pases más comunes son el *natural*, el *pase de pecho* y el *trinchero*, entre otros. El torero debe mantener la calma, la distancia justa y la precisión exacta. Esta fase es considerada por los aficionados como el momento más artístico, en el que el torero dialoga con el toro, creando una especie de danza entre hombre y animal. Finalmente, el torero debe realizar la estocada, un golpe con la espada que pone fin a la vida del toro.



Para muchos defensores de la tauromaquia, la corrida es una forma de arte comparable a la danza, la música o el teatro. Sostienen que la corrida combina técnica, belleza, tradición y emoción. Para ellos, cada movimiento del torero tiene un valor estético, y la relación entre el torero y el toro es el corazón del espectáculo. Además, argumentan que los toros de lidia viven

en libertad en el campo durante años, en condiciones naturales y bien cuidadas, lo que les permite desarrollarse de manera fuerte y saludable antes de la corrida.

La figura del torero ha tenido históricamente un papel muy importante en la sociedad española. Los toreros eran considerados héroes populares, admirados por su valentía y por su capacidad de enfrentarse a la muerte frente a miles de personas. Muchos toreros se convirtieron en auténticas celebridades. Durante el siglo XX, figuras como Manolete, Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín o Paco Camino alcanzaron una fama enorme en España y en América Latina. Los toreros eran protagonistas de películas, canciones, reportajes y novelas. Incluso escritores como Ernest Hemingway, gran amante de la cultura española, dedicaron páginas memorables a la tauromaquia en obras como *Fiesta* o *Muerte en la tarde*.

En la actualidad, sin embargo, la percepción de la corrida ha cambiado mucho. Aunque todavía existen miles de aficionados en España, Francia y varios países de América Latina, el público general es cada vez más crítico con la tauromaquia. Las nuevas sensibilidades sobre la protección de los animales han generado un fuerte movimiento antitaurino. Los opositores a la corrida consideran que este espectáculo implica sufrimiento innecesario para el animal y debe ser eliminado. Según ellos, la tradición no debe justificar prácticas que puedan causar daño o muerte a un ser vivo. Este argumento ha impulsado un debate social, político y cultural muy intenso.

En algunas regiones de España, como Cataluña o las Islas Canarias, las corridas han sido prohibidas o han desaparecido casi completamente. En otras zonas, como Andalucía o Castilla-La Mancha, siguen siendo muy populares y forman parte de ferias y fiestas tradicionales. La opinión pública está dividida: mientras unos defienden la tauromaquia como patrimonio cultural, otros piden su desaparición definitiva. Este debate ha llegado al

Parlamento español varias veces y ha provocado manifestaciones masivas tanto a favor como en contra.

La economía también juega un papel importante en este debate. La tauromaquia genera puestos de trabajo directos e indirectos. Desde los ganaderos que crían toros de lidia hasta los sastres que confeccionan los trajes de luces, pasando por veterinarios, músicos, transportistas, comerciantes y personal de plaza. Muchas fiestas locales dependen de este sector, y en algunas zonas rurales la cría del toro bravo es una actividad esencial para mantener el ecosistema y el paisaje tradicional. Los defensores de la corrida argumentan que, sin la tauromaquia, desaparecerían muchas ganaderías históricas y se perdería un equilibrio natural necesario para el campo español.

Por otro lado, los opositores señalan que las actividades económicas pueden evolucionar y transformarse sin necesidad de mantener prácticas dañinas. Proponen alternativas como el turismo rural, la cría de ganado para otros fines o el desarrollo de actividades culturales sin violencia. Además, argumentan que la mayoría de la población joven no muestra interés por la corrida, lo que indica que la tauromaquia podría desaparecer de forma natural con el paso de los años.



Uno de los elementos más debatidos es el papel del toro bravo. Los aficionados destacan que esta raza existe gracias a la tauromaquia, ya que su mantenimiento fuera de este contexto sería imposible. El toro bravo es fuerte, musculoso y muy diferente de otras razas bovinas. Su comportamiento es único: responde con bravura y energía a los estímulos, lo que lo convierte en un animal especial. Los ganaderos afirman que estos toros reciben un trato excelente durante casi toda su vida y viven en espacios muy amplios, a diferencia de muchos animales destinados a la industria alimentaria. Para ellos, el toro bravo tiene una vida digna y muere de una forma coherente con la tradición.

Los detractores, en cambio, consideran que el hecho de que un animal viva en buenas condiciones no justifica su muerte en un espectáculo público. Señalan que la corrida implica dolor, estrés y heridas para el toro, y que hoy en día existen formas más éticas de celebrar la cultura y las tradiciones. Además, dicen que la tauromaquia es un espectáculo difícil de comprender para muchas personas y que su imagen afecta negativamente a la proyección internacional de España.

A pesar del debate, la corrida sigue siendo un tema profundamente simbólico para muchas personas. Representa una conexión con el pasado, con las raíces rurales de España y con un estilo de vida que ha cambiado mucho en las últimas décadas. Para algunos, la tauromaquia es parte esencial de la identidad española; para otros, es un símbolo de una época que debe quedar atrás. Entre ambos extremos existe una amplia variedad de opiniones, desde quienes proponen reformar la corrida para que el toro no muera, hasta quienes desean mantenerla tal y como ha sido siempre.

En países como México, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela, la tradición taurina también tiene una presencia fuerte. Cada país tiene sus particularidades, aunque el esquema general de los tercios y el papel del torero es muy similar. En América Latina, la corrida fue introducida por los colonizadores españoles y se convirtió en una tradición local que hoy forma parte del calendario festivo de muchas ciudades.

Un aspecto fascinante de la tauromaquia es el lenguaje específico que la acompaña. Palabras como *temple*, *bravura*, *faena*, *traje de luces*, *albero*, *puerta grande*, *alternativa*, *novillero* y *monosabio* forman un vocabulario que los aficionados conocen bien. Este lenguaje muestra la complejidad del mundo taurino y su profunda conexión con la literatura, la música y la pintura. Artistas como Francisco de Goya, Pablo Picasso y Joaquín Sabina han representado o mencionado la tauromaquia en sus obras, demostrando su influencia cultural.

En la actualidad, la asistencia a las plazas de toros ha disminuido en muchas ciudades, especialmente entre los jóvenes. Sin embargo, grandes ferias como las de Sevilla, Madrid, Pamplona o Bilbao siguen atrayendo a miles de espectadores de todo el mundo. Para los aficionados, estas ferias son momentos de celebración, tradición y encuentro social. Para los antitaurinos, son oportunidades para protestar y manifestar su rechazo.

El futuro de la corrida es incierto. Para algunos expertos, la tauromaquia necesita adaptarse a las nuevas sensibilidades: reducir el sufrimiento del animal, introducir nuevas normas o transformar el espectáculo en una forma de toreo sin muerte. Para otros, cualquier cambio rompería la esencia de la tradición. Lo cierto es que la corrida continúa generando un debate intenso que refleja las tensiones entre tradición y modernidad en la sociedad española.

Sea cual sea la postura personal de cada uno, comprender la corrida es fundamental para entender mejor la historia cultural de España y de varios países latinoamericanos. Conocer sus raíces, su evolución y las opiniones que despierta permite tener una visión más completa y crítica de este fenómeno. La tauromaquia no es un tema sencillo, pero forma parte de un diálogo cultural que sigue vivo y que probablemente continuará durante muchos años.